

# Refugiada

El viento del desierto susurra palabras que no entiendes. Como no entiendes esta marcha que te aleja del hogar.

Se desangra la tarde sobre colinas terrosas que ocultan tu desheredado poblado en ruinas.

Eva, expulsada del paraíso. Esta vez el pecado es de otros.

Labios de sal, pies de greda, alma desolada.

Eres espectro en el camino, parte de la misma geografía que te lleva al lejano mar.

El cuerpo del bebé pesa en tus brazos. Buscas alejarte de la caravana, escarbas con manos temblorosas. Colmas la precaria tumba de lágrimas y escombros grises. Quieres ser todo llanto, derramarte en el sediento suelo y desaparecer.

La niña se detiene a tu lado, manitos mugrientas, ojos de espanto.

La sabes huérfana de madre, patria y padre.

Las manos coinciden, puente entre la desolación y el abandono.

Solo la desesperación permite entender el valor de algunas cosas.

Susurras palabras al viento del desierto. Le cuentas que nunca entenderás a esta vida tan despiadadamente generosa.

Fabián Amad